



Sin Cristo no se Puede

[Audio del Sermón](#)

Mateo 17.14–21 (RVR60)

¹⁴Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: ¹⁵Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. ¹⁶Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.

¹⁷Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. ¹⁸Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. ¹⁹Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? ²⁰Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. ²¹Pero este género no sale sino con oración y ayuno.

I. El Rey en su gloria (17.1–3)

La transfiguración de Cristo es uno de los acontecimientos clave en su ministerio terrenal. Esta fue la única ocasión en que su gloria, velada en carne humana, se dejó ver (véase [Juan 1.14](#)). «Transfigurarse» significa lo mismo que la palabra castellana metamorfosis, y quiere decir «un cambio que viene desde adentro». Esta gloria no fue reflejo de una luz externa; fue la revelación de la gloria interna. La misma palabra se usa en [Romanos 12.2](#) («transformaos») y en [2 Corintios 3.18](#) («transformados») refiriéndose al crecimiento del cristiano en santidad.

A. Los participantes.

Había siete: Cristo, Pedro, Jacobo, Juan, Moisés, Elías y Dios el Padre. Pedro, Jacobo y Juan tuvieron tres experiencias especiales con Cristo: aquí en el monte de la transfiguración, en la casa de Jairo ([Marcos 5.37ss](#)) y en el jardín de Getsemaní ([26.36–46](#)). En cada oportunidad, Jesús les enseñó una nueva lección acerca de sí mismo.

B. Los propósitos.

La transfiguración fue, antes que todo, un cuadro del reino venidero. Jesús prometió que algunos de los discípulos no gustarían la muerte hasta que vieran su reino ([16.28](#)). Lea con

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

cuidado en **2 Pedro 1.16–20** la explicación de Pedro, y notará que tiene que ver con el reino prometido. Pedro acababa de confesar a Cristo como el Hijo de Dios (**16.16**) y había aprendido la verdad respecto a su muerte próxima (**16.21–23**). Tal vez, él y los demás discípulos se preguntaban: «Si Él va a morir en la cruz, ¿qué pasará con las promesas del reino? ¿Se cumplirán?» Cristo, en su transfiguración, les aseguró que la Palabra permanecería firme y que el reino vendría. La escena es en realidad un cuadro del reino: Cristo glorificado, los tres apóstoles representando al Israel redimido, Moisés representando a los santos que murieron en Cristo, Elías representando a los santos que fueron arrebatados (por cuanto Elías no murió), y las multitudes al pie del monte representando a las otras naciones.

Otro propósito fue fortalecer a Cristo para su sufrimiento. Moisés y Elías hablaban con Él respecto a su próxima «partida» («éxodo») en Jerusalén (**Lucas 9.30–31**), y la voz del Padre vino como otro aliento al Hijo. También lo fue para los discípulos tanto al enfrentarse a la separación del Señor como al experimentar su sufrimiento y muerte. Si hubieran recordado esta escena, no le hubieran fallado ni hubieran perdido las esperanzas cuando Él murió.

C. El peligro.

De nuevo Pedro habla desde un punto de vista carnal y tienta a Jesús para alejarlo de la cruz. El Padre le reprende: «A Él oíd» (**v. 5**) es todavía el mensaje de Dios, porque Cristo es la «última palabra» de Dios a los hombres (**Hebreos 1.1–3**). La ley (Moisés) y los profetas (Elías) testificaban de Cristo (**Lucas 24.27, 44**), pero Cristo es superior a Moisés y a Elías (véanse **Romanos 10.4; Hechos 10.43**). «Jesús solo» (**v. 8**) es la única actitud segura que ha de tener el cristiano.

D. La perplejidad.

Descendiendo de la montaña, los discípulos le preguntaron respecto a Elías, refiriéndose a las promesas de **Malaquías 3.1; 4.5–6**. Cristo afirma que Juan el Bautista cumplió estas promesas en espíritu (**Lucas 1.17**), pero que Elías mismo vendría.

II. El Rey en su poder (17.14–21)

No podemos siempre quedarnos en la montaña de la gloria con el Rey; debemos descender con Él al valle de la necesidad donde Satanás está trabajando. «A través del velo» y «fuera del campamento» son dos elementos esenciales para la victoria (**Hebreos 10.19–22; 13.13**). Los nueve discípulos que quedaron al pie del monte estaban abochornados por el fracaso; habían perdido el poder sobre los demonios que Cristo les había dado (**10.18**). La causa era su incredulidad y falta de devoción. Tal vez sintieron envidia porque los otros tres discípulos habían subido al monte con Jesús.

Los pecados secretos nos roban el poder. La incredulidad también nos roba el poder. Cuando el Rey venga de nuevo, Él atará a Satanás y liberará al mundo de los poderes demoníacos (**Apocalipsis 19.11–20.3**).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Como ya hemos señalado, hay un contraste entre el monte envuelto de la gloria de Dios y el valle envuelto en dolor, duda y desesperación. Rafael pintó una obra famosa en la cual destaca este contraste del Jesús glorioso sobre el monte y en el valle los nueve discípulos intentando vanamente sanar al muchacho. Se ve también el contraste entre el poder de Jesús y la impotencia de los discípulos.



Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586